

BOHIGAS-PLA-BAQUERO
BOPBAA: una scp de arquitectura

Su joven historia es la de su recorrido por —de momento— los tres sucesivos espacios en los que han trabajado; del espacio de estudiante al de profesional, del encargo pequeño a la arquitectura; Josep Bohigas, Francesc Pla e Iñaki Baquero, en este orden, para —con toda la buena voluntad del mundo— facilitar algo más la pronunciación de sus siglas, BOPBAA (que aunque nunca lo han revelado, contienen un guiño al elevarse de un edificio: Bodega - Planta Baja - Alttillos). “Tenemos la sensación que estamos construyendo una cosa sólida, y de alguna manera anticuada, esto es, un despacho de arquitectura. El despacho que ya teníamos en la cabeza cuando comenzamos y que el largo e intenso periodo de estudiantes-mercenarios, no ha hecho más que envalentonarnos para conseguirlo.” Pues bien, la forma como quieren explicarse, tal como también se irá viendo a lo largo de estos párrafos, ya hace vislumbrar entre líneas algunas de las características del equipo con las que se tinta de hecho toda su vida y obra: ilusión, energía, inteligencia, capacidad de síntesis y visión globalizadora, coherencia, sensibilidad, poesía... Y todo ello presente de la manera más arquitectónica posible, presente desde el concepto de proyecto, desde la tectonicidad, desde el ingenio constructivo, y la sabia elección de materiales y técnicas.

Primer espacio, despacho de “Rector Ubach”, 1987-1991:

“De estudiantes ya fingíamos tener un despacho, convirtiendo los deberes en encargos que desarrollábamos en equipo. El espacio que el padre de Iñaki nos cedía en su despacho de Rector Ubach nos permitió en 1990 presentarnos y ganar el concurso convocado por Distrito Distinto.”

Y vale la pena ir deteniéndose a comentar brevemente algo más de los tres “proyectos-bandera” que ellos mismos entresacan de su quehacer en cada uno de los sucesivos estudios que han ido montando, pues —en efecto— unos explican a los otros.

Por un lado, el recién mencionado, su primer proyecto ejecutado, el de la discoteca Distrito Distinto, en Barcelona, que incluso quedó finalista en los FAD, “costando casi más cara la

inscripción a los premios que todo el montaje”, como comentan medio en broma: “el proyecto intenta aproximarse a la idea de tránsito, de huella. Se trabaja sobre el espacio de una discoteca que antaño fue su terraza. Llenando su suelo de grava y acompañando el recorrido con una nube de palets-luz, palets-tarima... pretendimos reconstruir ese paisaje lúdico de la memoria.” Con todo un espacio surcado de elementos caracterizados por ser creadores de sombra y creadores de luz; donde se logra enriquecer con nuevas e inéditas posibilidades la natural modestia y aparente limitación del palet industrial, que era la pieza modular de partida; y se consigue así introducir la inventiva desde puntos de vista plenamente arquitectónicos, para no echar de menos la falta real de recursos económicos.

Segundo espacio, despacho de “Gótic Sud”, 1991-1997:

“En 1991, un grupo numeroso de compañeros de clase y compañeros de trabajo en el estudio de Enric Miralles, fundamos el “Gótic Sud” en una nave industrial en el corazón del casco antiguo. Esta nueva situación consolidó el despacho y nos ayudó a ganar el concurso de la Plaza de la Iglesia de Caldes de Montbui, que lamentablemente nunca se llegó a construir.” Corría el año 1993 cuando alcanzaron ese nuevo premio: “El proyecto consiste en la pavimentación de la plaza de alrededor de la iglesia, el diseño y colocación de la nueva fuente de agua termal en ese espacio, junto a una pequeñísima escultura de Manolo Hugué, a modo de cantos rodados, como desgastados por el agua, de una manera similar a como pueden verse las curvas de nuestra intervención en el pavimento”. Pues, ahí, los vapores acuosos subterráneos parecen ser los responsables del abombamiento de la plaza, por el “sobrecalentamiento” del suelo —hasta con la posibilidad de crear realmente un suelo calefactado por la acción del agua caliente natural—, y de cómo luego el pavimento se pliega a modo de bancos.

Tercer espacio, despacho de “Petit Marroc”, 1997-2000:

“Después de trabajar intensamente en interiorismo y montajes efímeros, nos cambiamos de despacho al Petit Marroc donde pudimos comenzar (pensábamos que nunca llegaría) a desarrollar y construir proyectos de arquitectura. En este sentido, el proyecto de la nueva fachada del Barceló Hotel Nervión, supone la primera obra de arquitectura del despacho”. Un proyecto mimado al

detalle, que regenera con un vigor sorprendente, cargado de madurez, la imagen anterior de caserón viejo. Mientras, se procuran introducir diversos conceptos, como los de construir una fachada que no esté iluminada sino que ilumine, o que esa fachada se dinamice con unas carpinterías que miran hacia un lado cuando los pisos superiores giran hacia el otro, hacia la ría con el museo de Frank Gehry y el puente de Santiago Calatrava. “La nueva fachada a la ría es el anuncio de un hotel remodelado y de la oferta hotelera más completa del País Vasco. El proyecto pretende amplificar las dimensiones y la oferta del hotel estratificando programas e integrando los mensajes en su fachada. El acceso es su primer zócalo, que se abre al exterior haciendo suyos los programas públicos.”

También desde esta última oficina ha salido otro de los proyectos ilustrados en estas páginas. “El encargo consistía en ocupar temporalmente el espacio de la futura tienda Hermés, con una instalación sobre el mítico Bolso Kelly. El proyecto convirtió la gran fachada en una puerta-pantalla que de día se abría definiendo el recorrido interior de la exposición y de noche se cerraba, llenándose de humo para transformarse en una gran pantalla de imágenes retroproyectadas.” Con esto siguen en la brecha de la arquitectura del humo, de la niebla, que extienden desde aquellas nubes de Distrito Distinto; pasando por las otras de KGB, a base de construir un cielo raso de humo sostenido por un film transparente; y los vapores de la plaza-nube ya comentada.

Ya antes de acabar, vale la pena consignar la anécdota del origen del nombre “Petit Marroc”. “Rector Ubach” y “Gótic Sud” no tienen misterios, por surgir directamente de su ubicación geográfica real, lo que —como puede suponerse— no es el caso de “Petit Marroc”. Por el contrario, tal denominación vino porque el propietario del piso quería inquilinos que fuesen arquitectos o fotógrafos, pues no deseaba que su local se convirtiese en un “Petit Marroc”...

“Mirando hacia atrás, nos es difícil desvincular las obras de los despachos en que se desarrollaron. El esfuerzo de construcción del espacio de trabajo parece escalar con los encargos.

Mirando hacia delante, creemos que ya tendríamos que encontrar un nuevo espacio en el Pueblo Nuevo”. Pues ¡suerte! Y ya me invitaréis a la inauguración...

Alberto T. Estévez

Arquitecto